

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispánica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen IV

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Múltiple transparencia semántica de los nombres de la alcahueta en el *Libro del Arcipreste*

Como vengo demostrando hace tiempo en una serie de artículos entrelazados, la transparencia semántica festiva de los nombres de personajes y de topónimos en el *Libro del Arcipreste* es tan extendida y tan profunda que resulta poco probable que aparezca algún nombre no motivado. Tanto los personajes sobresalientes como Melón y Endrina y otros muy secundarios, como Furón –y hasta el propio nombre “Juan Ruiz”– tienen connotaciones lúdicas tradicionales¹. Pero ningún personaje en la obra cumple tan perfectamente su potencia de *nomen est omen* como la alcahueta Trotaconventos, cuyos nombres se iluminan mutuamente. En este estudio propongo analizar sus varios nombres y apodos en el contexto del discurso médico y del discurso legal medievales y de los géneros liminales de consumo popular, como el proverbio, la invectiva, y la adivinanza. Examino su nombre genérico y profesional, *troteraltrotaconventos*, dentro de su contexto pan-europeo, su nombre cristiano, *Urraca*, y los dos apodos principales de los más de cuarenta que le da el protagonista, *picaza parlera* y *troya*, y, por fin, el sintagma enigma por excelencia, *buen amor*. Sólo este último, que podría considerarse el nombre narratológico de la alcahueta, la identifica por fin como sujeto activo, pues es el primero y único de sus muchos nombres que reclama ella para sí misma².

1. *Vid.* mis trabajos siguientes: (“Semiología”) sobre Cruz, (“Juan Ruiz”) sobre el nombre del autor, (“Vegetal-genital”) sobre el grupo don Melón, doña Endrina, don Pepión y doña Rama, (“Chica cosa”) sobre la recuperación del nombre Alba para una de las mujeres innombradas, (“Battle”) sobre el topónimo Castro, (“Pitas”) sobre Pitas Pajas, y (“Don Hurón”) sobre Hurón.

2. Tengo que dejar para otro estudio el análisis de la retahíla de los cuarenta apodos de la tercera en la invectiva cómica del protagonista (924-6), los cuales están estrechamente relacionados por sus significados con los cuatro nombres principales. Ver el excelente estudio de WALSH, quien, sin embargo, se concentra más en las bases jurídicas de la invectiva medieval que en la comicidad de los términos individuales. Hay que tomar en cuenta, además, que los apodos de la vieja, igual que “las catorce cosas” del alcahuete masculino don Furón y la invectiva contra Don Amor (182-422), pertenecen a la categoría de insulto ritual, donde la acumulación y

Es en los consejos ovidianos que don Amor da al narrador sobre el tipo de tercera que debe contratar donde aparece por primera vez el nombre genérico *trotaconventos* como parte del verso de remate de un catálogo de términos genéricos para alcahuetas: 440abc *erveras...parteras...alcoholeras*; 441acd *negras pecaças...mucho andariegas... estas trotaconventos fazen muchas baratas*. *Trotaconventos* es sustituido por *trotera* en el catálogo casi gemelo que ofrece doña Venus (645ab,d): *...medianera, /... que sepa sabiamente andar esta carrera, /... qual don amor te dixo tal sea la trotera*. Se reitera *trotaconventos* cuando luego el propio protagonista Juan Ruiz decide seguir los consejos de su maestro en materia de erotismo (697a): *Busqué trotaconventos qual me mandó el Amor*. La vieja individual y caracterizada, *Trotaconventos* con mayúscula, no aparece hasta la llamada “segunda versión de 1338” del *Libro*, en el episodio de don Melón y doña Endrina (738a, 845c, 868a)³ Aunque Amor y Venus utilizan los dos términos como sinónimos, técnicamente el nombre compuesto *trotaconventos* designa una subcategoría de la *trotera* genérica, la cual es especialista en clientela clerical. *Trotaconventos*, *trotera*, y términos afines como *la mujer/ dama al trote*, *trotona*, *corredora*, *andorra* forman parte del campo semántico más amplio de *trotar*, *andar*, *correr*, y sus sinónimos, que, junto con el grupo de términos procedentes de la equitación como *cabalgar*, se utilizan para describir el acto sexual⁴. Compárese también fr. *trotteuse*, [femme] *trottière*, ing. [old] *trot/trat*, irlandés *mná siubhail*. Según Corominas (252; DCELC V) *trotera*, que él glosa como ‘mensajera,’ se documenta por primera vez en español en el Juan Ruiz. Sin embargo, las asociaciones sexuales del lexema se pueden documentar mucho antes en otras lenguas. La versión más antigua que pude recoger del trece, de un soneto burlesco de Rustico Filippio, es pertinente para la onomástica carnavalesca del *Libro del arcipreste*, pues el fonosimbolismo obsceno *p-p-p* de su curioso protagonista, un tal Per Pepo, revela que es primo hermano de dos personajes del *Libro*, de don Pepión y del desafortunado Pitás Pajas, pintor de Bretaña. El soneto describe a un “Per Pepo” priápico, cuya excitación sexual se compara con la de un caballo y de

exageración de términos abusivos sirven mejor a la comedia que a la invectiva (sobre el género lúdico del halago-abuso vid. VASVARI, “Don Hurón”).

3. Los desacuerdos filológicos tanto sobre el número de versiones “originales” del *Libro* como sobre el número de alcahuetas genéricas o específicas que aparecen son de importancia secundaria para mi argumentación onomástica (ver la bibliografía en MARMO). Sin embargo, estoy de acuerdo con WILLIS en que la única alcahueta de la “primera” versión de 1330 –aunque mejor sería decir, de “version(es) anterior(es)”– se multiplica luego en dos o más alcahuetas. Vid. también VASVARI (1990) sobre otra vieja distinta en el episodio de los fracasos sexuales del protagonista con una vieja innombrada.

4. Vid. HERNÁNDEZ, ALONSO, *Léxico* 25, 36, 37, 68; *Lenguaje* 334-40; y muchos ejemplos en ALZIEU *et al.*

un asno en una estrofa en la que el ritmo de su *trotta*, ‘trote’, rima con la palabra *potta*, ‘coño’⁵:

Quando Per Pepo vede alcuna potta,
egli annitrisce si come distriere;
e non sta queto; innanzi salta e trotta,
e canzisce, che par pur un somiere.

(‘Cuando Per[ic]o Pepe ve un coño,/ relincha como un caballo;/ y no esta quieto, sino que salta y trota,/ y rebuzna, que parece un asno). Véase en el *Libro* (1284a) la *asnería* semejante que cometen arciprestes y otros clérigos, que se compara con el rebuznar constante de los asnos fogosos en primavera (1285abc): *embía otro diablo en los asnos entrar:/ en las cabeças entra e en otro lugar;/ fasta que passa agosto non quedan rebuznar*.

El nombre *Trotaconventos* se relaciona asimismo con los textos de Trot[ul]a, un grupo de tratados sobre ginecología y cosmética, atribuidos por los copistas a una mujer mítica de Salerno, ciudad que fue el centro más importante en la transmisión de los conocimientos médicos árabes a Europa. Entre los siglos trece y quince el tratado de Trotula fue la obra más difundida en Europa sobre problemas de mujeres⁶. En esta compilación se suelen distinguir entre la llamada *Trotula*, un texto verdaderamente ginecológico *De Passionibus mulierum ante, in et postpartum* (también conocido como *Trotula major*) y otro tratado cosmético, *De ornatu mulierum* (o *Trotula minor*), aunque, de hecho, la segunda es un compendio de tres tratados separados y anónimos con información sobre medicina popular y cosmética. Como en la Edad Media no existía la moderna distinción tajante entre la medicina profesional y prácticas populares, los textos de Trotula incluyen desde consejos sobre la contracepción y sobre métodos para la *restauratio virginitatis*, hasta recetas para la confección de afrodisíacos, y consejos cosméticos para teñir el pelo, hacer desaparecer las arrugas, y blanquear los dientes. Estos últimos coinciden en gran parte con las actividades más despreciadas de las herberas, parteras, brujas, alcahuetas, y vendedoras ambulantes de medicamentos populares, como nuestra *Trotaconventos*, y, más tarde, *Celestina*.

Para el uso y abuso popular del nombre de Trotula durante la Edad Media, compárese, en particular, el monólogo burlesco *Herberie* del siglo trece de

5. Vid. el texto italiano en MASSERA (15, n. xxviii). Vid. mi “Tale of taylling”, sobre el asno priápico en el *Libro*.

6. Atestiguan la popularidad de la obra los más de cien manuscritos en varias lenguas europeas, asimismo que unas once ediciones impresas del siglo dieciseis. El mejor estudio reciente es el de BENTON, el cual, sin embargo, trata de postular una Trotula histórica a base de conjeturas debilísimas. RIVERA GARRETAS (105-29) no aporta ninguna novedad al tema. Vid. NAYLOR, que también subraya la relación de *Trotaconventos* con Trotula.

Rutebeuf, donde un herbolario ambulante, que invoca la autoridad de la dama para vender pócimas contra la fiebre, el dolor de muelas y la podagra, recomienda la eficacia de una poción con atributos muy especiales⁷:

J'ai l'herbe qui les veiz redresce
Et cele qui les cons estresce

(‘Tengo la yerba que hace empinar las vergas / Y la que ensancha los coños’).

En lengua inglesa figura por primera vez el nombre de Trotula en el nivel popular, en los *Canterbury Tales*, cuando se habla del “Book of wikked wyves,” una antología misógina fantástica, libro que lee constantemente el quinto marido de la vieja lujuriosa Wife of Bath. Si Trotula y Eloísa son las únicas mujeres en un catálogo corriente de autoridades misóginas y de autores eróticos como Ovidio, es porque sus consejos para remedar la virginidad y en materia de afeites femeninos se consideraban ejemplificación típica de los engaños de las mujeres. Don Amor, en sus *castigos* iniciales, describió precisamente este tipo de vieja multi-profesional: alcahueta, farmacéutica popular, partera, cosmetóloga y bruja. Compárese también la descripción de Celestina, que “tenia seis oficios, conviene a saber: labranderá, perfumera, maestra de fazer afeytes y de fazer virgos, alcahueta y un poquito de hechizera.”

El nombre cristiano de la alcahueta, *Urraca*, ‘picaza’, ocurre siete veces en el *Libro*, pero como se aplica a la alcahueta sólo en las interpolaciones del manuscrito S, es imposible determinar si se refiere a la misma Trotaconventos del episodio de Melón y Endrina o a otra. Aunque Corominas mantiene que no hay ningún testimonio anterior al *Libro* del sentido de Urraca como ‘picaza’, es evidente que la elección de *urraca* se debe precisamente a su transparencia semántica folklórica. Como ocurre con los otros nombres propios en el *Libro*, *Urraca* aparece por primera vez en rima. La tercera, que sirve lealmente al narrador, dice que no quiere que éste siga motejándola ni de “*rapaça*” ni de “*vellaca*,” nombres que, interesantemente, indicarían una categoría profesional inferior a la de ella (919cd)⁸:

díxome esta vieja, por nonbre ha Urraca
que no querrié ser más rapaça nin vellaca

7. Dice el curandero: *ainz suis a une dame qui a non ma dama Trote de Salerno* ‘sigo a una dama que se llama doña Trota de Salerno’, probablemente referencia chistosa a su mula (PICOT VII, 92).

8. Sobre los términos medievales para la prostituta ver FRAGO GARCÍA. Cfr. en las *Siete Partidas* (VII, Tit. XXIII, código 649), donde ALFONSO X describe cinco tipos de alcahuetas: “la primera es de los vellacos malos que guardan las putas que están públicamente en la putería tomando su parte de lo que ellas ganan” (citado en LACARRA [36]).

En un nivel *Urraca*, un nombre atestiguado desde el siglo diez, aludirá a los versos del Romancero *a los moros por dinero y a los cristianos de balde* puestos en boca de la princesa Urraca de Zamora, cuyo nombre infamante sobrevive en la tradición oral para motejar a las prostitutas. La mala fama que se le atribuye al nombre es evidente de los versos siguientes citados por Horozco, donde una tal urraca, antigua *moça ramera*, se encuentra en extraña compañía onomástica (Alonso Hernández *Teatro* 228):

Allá va doña Hurraca
moça de ramera ha sido,
acá viene doña Haca,
doña Nada y doña Caca

Aun más importantes son las múltiples asociaciones negativas de la urraca y de otras aves relacionadas para estigmatizar a las mujeres ligeras y a los hombres estúpidos, o afeminados, pícaros y charlatanes, como esp. *grajo*, *marica*, fr. *merle*, *margot*, it. *merlo (otto)*, *checca*, ing. *mag*.

Si Urraca hubiera trotado a un cuento francés, se habría tenido que rebautizar *Margot* ‘picaza/diminutivo de Marguerite’, nombre que evoca las mismas asociaciones sexuales. Véase la “Confesion Margot” burlesca, donde ésta confiesa detalladamente sus “servicios caritativos” a los clérigos, y la versión de esta misma Margot folklórica, ahora envejecida, en la puta vieja Margot del *Testament de grosse Margot* de Villon⁹.

Por última vez suena, de la ultratumba, la voz de Urraca en su propio epitafio (1576a): *Urraca soy que yago en esta sepultura*. Se ha visto en el episodio una parodia literaria del epitafio de Aquiles en el *Libro de Alexandre*. Con todo, dado el contexto, es más pertinente advertir que la confesión y el testamento burlescos, y el catálogo y la onomástica motejadora son todas modalidades emparentadas que pertenecen a la heteroglosia de los discursos subliterarios carnavalescos. Compárese, por ejemplo, el epitafio del propio Villon en su *Testamento*, donde éste también juega con su propio nombre *Villon* ‘bellaco/burlador’¹⁰

Pocos versos después de introducir el nombre *Urraca*, el narrador, accediendo humorísticamente al pedido de la vieja de no llamarla *vellaca*, la moteja de (920a) *picaça parladera*, sinónimo apodístico de urraca. Si la alcahueta lo castiga severamente por lo que éste llama una *chica parlilla* pero que ella considera broma pesada, es porque ella entiende muy bien las múltiples connotaciones ofensivas

9. Vid. la *Confession* en TISSIER (392-422) y el *Testament* de VILLON.

10. Sobre la parodia en el *Libro* vid. DEYERMOND; vid. la *Confession* en TISSIER (392-422) y el *Testament*, vv. 1884-87 (citado en REGALADO 66).

de la picaza, tachada de perezosa, lujuriosa, brincadora, y hasta criticada por su longevidad excesiva, todos ellos, atributos aplicables a la vieja. Son percepciones que se codifican en la sabiduría popular de los proverbios, como *la mujer plaçera, dize de todos y todos d' ella*, sustituible por *está la pica en la percha, favla de todos e todos della*. Es particularmente ilustrativa la invectiva de Horozco contra unas prostitutas toledanas, donde se reúnen varios términos utilizados en el *Libro* (Teatro 67):

más segund sois de andariegas
 aunque fuesedes descalças
 saltariedes como pegas
 por calles, campos y vegas

El sintagma *picaza parlera* se hace aún más picante por su fonosimbolismo reduplicativo *p- p-*, que es de nuevo alusivo del nombre de Pitas Pajas. También muy sugerente es que *picaza* podría ser un nombre lúdico tomado a propósito por una juglarena profesional, como es el caso de un juglar italiano del trece llamado *Pica*, el cual se encuentra con dos compañeros llamados *Malanotte* y *Maldecorpo*, cada uno de los cuales se ve forzado por una broma pesada de un príncipe a “actuar” su nombre¹¹.

Volviendo a la *picaza*, hasta la coloración del ave da ocasión al juego verbal sexual, como en el proverbio *Dame tu pega sin manchal darte he yo moça sin tacha*. Por otra parte, junto con el ruiseñor, la paloma, y otros pájaros, la *picaza/urraca* también pertenece a una “pornitología” especial del simbolismo folklórico, ejemplificado en la adivinanza siguiente:

soy más negra que la pez,
 soy más blanca que la nieve...
 Trátame muy bien mi enemigo
 porque cante y dé placer

“Es la urraca, que tiene las plumas blancas y negras...puesta en la jaula,” reza la explicación oficial pseudo-inocente. De hecho, es una adivinanza obscena de tipo muy común, la descripción disimulada del órgano sexual de uno u otro sexo, en que todos los elementos de la descripción “inocente” llevan una fuerte carga semántica de erotismo tradicional: el del contraste negro-blanco, del vello púbico contra la tez blanca, y el pene en el acto de la copulación visto como pájaro que se yergue en el aire, “canta” y “posa en el nido” femenino del “enemigo”¹².

11. El texto en SAFFIOTI (16-17).

12. Vid. el importante artículo de McGRADY con muchos ejemplos del género; éste en la pág. 102, nu. 16. También trae muchos ejemplos la colección de ALZIEU *et al.*

Todas estas connotaciones folklóricas de la picaza llevan a identificarla con la mujer, que como el ave, con su voz chillona y su parlotear incesante y por su frecuentar de espacios públicos, y en particular las ventas, pone de relieve la equivalencia invertida entre boca y vagina, las dos abiertas cuando deben estar cerradas¹³. La mujer que pasa demasiado tiempo fuera de su casa desatiende sus deberes domésticos y tiene la oportunidad de comprometerse en lo que la antropología en lengua inglesa llama *pollution*, que incluye tanto el chismear (contaminación verbal) como la actividad sexual ilícita. Con tales actividades la mujer pone en peligro su reputación, inseparable de la de su familia, y desordena las relaciones sociales establecidas. Como la deshonor puede ocasionarla tanto la boca abierta superior como la “boca inferior” de la mujer, los nombres que juegan con las actividades de cualquiera de sus dos labios sirven igualmente para insultarla, como lo deja muy claro Horozco en su glosa del proverbio *Comadre andariega/ donde voy allá os hallo* (Teatro nu. 569):

La muger desaliñada
 amiga de visitar
 de tarde y de madrugada
 nunca entra en la posada
 ni le falta que trotar.
 Y viendo que no sosiega
 y corre más que un cavallo
 y salta más que una pega,
 dirán, comadre *andariega*
 donde voy allá os hallo

Aunque de manera menos obvia que los términos anteriores, el mote *troya*, también introducido en rima, es otro término más para ‘prostituta’ y el más fuerte de todos (699c, repetido con ligeras variantes en 937):

Era vieja buhona destas que venden joyas:
 estas echan el laço, estas cavan las foyas;
 non ay tales maestras commo estas viejas troyas

Clavería, al relacionar *troya* con otras palabras romances para ‘puerca’, ha desacreditado la interpretación fantástica de los que sólo quieren buscar antecedentes en la lengua y la tradición literaria escrita, que relacionan la vejez de la alcahueta con la de la ciudad de Troya. Por su parte, Devoto ha estudiado *troya* en

13. Vid. LACARRA (42) sobre el discurso legal en relación con las ventas y mesones que eran tradicionalmente lugares de gran actividad prostibularia.

el contexto del fr. *truie* ‘hoyo’, y del *jeu de la truie* de Rabelais (cf. el esp. *juego del hoyuelo*), polisemia potencial que aumenta lo picante del insulto. Sólo así se explica porque *troya* puede aplicarse tanto a la vieja alcahueta, a una serrana (972b *la chata troya*), y a los *troyos... odiosos masculinos del Arcipreste de Talavera*, que son homosexuales pasivos y que, como las mujeres, quedan metonímicamente reducidos a su apertura abierta y receptiva para la penetración sexual¹⁴.

Troya también pertenece a una larga tradición sexual-zoológica de términos de insulto: el animal sirve de símbolo sobredeterminado de la lujuria por el parecido grotesco entre su anatomía –desde su piel lisa y rosada hasta su propensión al alcohol– y la anatomía y conducta de los seres humanos, en particular en los momentos en que más se dejan reducir al nivel animal, cuando están borrachos o durante el coito. La equivalencia grotesca ‘puerco/mujer/vulva’ no sólo es semántica sino acústica y también visual, como en los versos húngaros siguientes¹⁵:

Csicsóné lába kozott
 Fekete disznó rofogott.
 Csicsó bácsi odalokott.
 Akkor tobbet nem rofogott.

(“Entre las piernas de la señora Csicsó gruñó un puerco negro. El señor Csicsó, le dio un empujón y ya no gruñó más”). Compárese en el episodio de Carnal y Cuaresma la amenaza de la *pixota* fálica de violar al *puerco* (1108b): *diz la pixota al puerco ¡Do estás. que no paresces? Si ante mí te paras darte he lo que merescas*¹⁶. Véase también en el episodio del ermitaño borracho la asociación del gruñido del puerco y el graznar de la graja, pariente folklórica de la picaza, con los hombres que cometen el otro pecado carnal, la gula, que suele servir de prelude para el pecado de la lujuria (547b): *fazen roído los beudos como puercos e grajas*¹⁷.

14. Vid. JOSET (n. a 699c), para la bibliografía de algunas interpretaciones anteriores; aunque trae a colación *troyos*, no ve la conexión sexual evidente.

15. Vid. KESZTHELY (52); también se relaciona la imagen con la rica iconografía en sillerías de coro, arbolantes, gargolas, etc., de puercas hilanderas, puercas bailadoras, etc., que representan la lujuria, tema que no puedo desarrollar aquí (vid. DRUCE, KEARNEY, y, sobre el puerco como el animal liminal por excelencia, STALLYBRASS).

16. Vid. mi “Battle” sobre la batalla “gastro-genital” en el episodio de Carnal y Cuaresma; vid. también mi “Erotic Polysemy” para la discusión dentro del contexto de la pastorela provençal grotesca de *troya* aplicada a la serrana, *la chata troya*.

17. Vid. mi “Digresión” sobre el *exemplum* del ermitaño borracho y la equivalencia gula-lujuria en la lista de los pecados mortales en un sermón en el *Libro*.

Después de que el protagonista ha motejado a la alcahueta de *picaza parlera* y de otros cuarenta y un insultos más, ésta por fin asume su carácter de sujeto al insistir por primera vez que la llame *buen amor* (932b):

Nunca digades nonbre malo nin de fealdat,
llamatme “buen amor” e faré lealtad

El autor/narrador accede a la demanda de la vieja con otra burla irónica, llamando al libro *buen amor* y también a ella (933ab):

Por amor de la vieja e por dezir razón,
“buen amor” dixé al libro a ella toda saçón

Como se ha señalado a menudo, *buen amor* es el sintagma más polivalente de la obra, que además de significar el buen amor de dios, la caritas agustiniana, en su sentido profano abarca desde la acepción cortés hasta las varias denotaciones de amor sexual, y, a partir de ellas, un sentido adicional, el de prostituta¹⁸. Tal variedad de significados *puede* producir una cualidad equívoca o indeterminada del discurso, como han repetido muchos críticos. Pero, si nos permitimos considerar la posibilidad heterodoxa, podremos proponer algo diferente. Contra el peso de las lecturas que frente a una obra tan canonizada como el *Libro del arcipreste*, le impusieron esa seriedad agustiniana, el examen que he hecho de los nombres, como tantos otros aspectos, hace evidente la presencia del discurso carnavalesco en el libro. Desde esta perspectiva es posible proponer que en parte el libro puede verse como textualización de la voz oral y popular, *abierta*, femenina, en fin, en oposición a las voces textuales parodiadas. Tal lectura hace descender el *Libro de buen amor* al nivel corporal de libro de la alcahuet[er]ía. La mejor guía que nos ofrece el autor para comprender este término clave es aun más ambigua (68a): *las del buen amor son razones encubiertas*, donde tanto *buen amor* como *encubiertas* pueden leerse también como diferentes clases de prostituta. Esta lectura de *encubiertas* queda autorizada por “Juan Ruiz”, quien nos repite la sabiduría popular del refrán (929c) *de prieto fazen blanco bolviendo la pelleja*, donde *volver la pelleia también* podría referirse a la misma *restauratio virginitatis* en que daba lecciones Trotula de Salerno¹⁹.

Louise O. VASVARI
State University of New York

18. Se cita parte de la bibliografía sobre las acepciones de *buen amor* en JOSET, a la que añádesse MÁRQUEZ VILLANUEVA (45-73) y la discusión en SEIDENSPINNER-NÚÑEZ (88).

19. La *encubierta* es apelativo de la buscona-prostituta que se cubre con una mantilla; las encubiertas ganaban por lo menos cinco veces más que la prostituta de burdel (Alonso HERNÁNDEZ, *Marginalismo* 41; LACARRA 39). Para la documentación sobre el uso de *pellela*, ‘himen’, *vid.* mi “Flesh and Lent”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALZIEU, Pierre, *et al.* *Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro*. Toulouse-Le Mirail: France-Ibérie Recherche, 1975.
- ALONSO HERNÁNDEZ, José L. *Léxico del marginalismo del Siglo de Salamanca*. Salamanca: Editorial Universitaria, 1976.
- BENTON, John F. "Trotula, Women's Problems, and the Professionalization of Medicine in the Middle Ages". *Bulletin of the History of Medicine* 59 (1985): 30-35.
- CLAVERÍA, Carlos. "Libro de buen amor, 699c...estas viejas troyas" *Nueva Revista de Filología Hispánica* 2 (1948): 268-72.
- COROMINAS, Juan, ed. Juan RUIZ, *Libro de buen amor*. Madrid: Gredos, 196.
- *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1974 [1954-57].
- DEYERMOND, Alan. "Some Aspects of Parody in the *Libro de Buena Amor*". En G. B. Gybbon Monypenny, ed. *Libro de Buen Amor Studies*. London: Támesis, 1970: 53-78.
- DEVOTO, Daniel. "Troyo, troya." En id. *Textos y contextos*. Madrid: Gredos, 1974: 96-111.
- DRUCE, G. C. "The Sow and Pig: A Study in Metaphor". *Archeologia Cantiana* 46(1931): 1-7.
- FARAL, Edmond. *Mimes français du trezieme siecle*. Ginebra: Slatkine, 1973 [1910].
- FRAGO GARCIA, Juan A. "Sobre el léxico de la prostitución en España durante el siglo quince". *Archivo de filología aragonesa* 24-25 (1979): 257-73.
- HOROZCO, Sebastián de. *El cancionero*. ed. Jack Weiner. Bern: H. Lang, 1975.
- *Teatro Universal de Proverbios*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1986.
- JOSET, Jaques, ed. *Libro de Buen Amor*. Madrid: Taurus, 1990.
- KEARNEY, Milo. *The Role of Swine Symbolism in Medieval Culture*. Blanc Sanqlier. Lewiston, NY: Edwin Melen P, 1991.
- KESTHELY, Bartol. "Magyarische Erotik". *Anthropophiteia* 3 (1906): 51-66.
- LACARRA, María Eugenia. "La evolución de la prostitución en la Castilla del siglo quince y la mancebía de Salamanca en tiempos de Fernando de Rojas". En Ivy A. Corfis & Joseph Snow, eds. *Fernando de Rolas and Celestina. Approaching the Fifth Century*. Madison, WI: I.T.S.M.S., 1993: 33-78.
- MARMO, Vittorio. *Dalle fonti alle forme: studi sul "Libro de Buen Amor"* Napoli: Liguori, 1983.
- MARQUEZ VILLANUEVA, Francisco. *Relaciones de literatura medieval*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1977.
- MASSERA, Aldo Francesco, ed. *Sonetti burleschi e realistici dei primi due secoli*. 2 vols. Bari: Gius. Laterza & Figli, 1920.
- MC GRADY, Donald. "Notas sobre el enigma erótico, con especial referencia a los 'Cuarenta enigmas en lengua española'". *Criticón* 27(1984): 71-108.

- NAYLOR, Eric. "‘Nunca le digas Trotera’ (*Libro de Buen Amor* 926c)". En Adolfo Sotelo Vázquez & Marta Cristina Carbonell, eds. *Homenaje al Profesor Antonio Villanueva*, II. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1989: 461-74.
- REGALADO, Nancy Freeman. "La fonction parodique des noms propres dans le ‘Testament’ de François Villon". *Cahiers de l’association Internationale des études francaises* 32 (1980): 51-68.
- RIVERA GARRETAS, M^a. Milagros, *Textos y espacios de mujeres. Europa. Siglos IV-XV*, Barcelona, Icaria, 1990.
- SEIDENSPINNER-NÚÑEZ, Dayle. *The Allelqory of Good Love: Parodic Perspectivism in the ‘Libro de Buen Amor’*. Berkeley: U of California P, 1981.
- SAFFIOTI, Tito. *I quillari in Italia. Lo spettacolo, il pubblico i testi*. Milano: Xenia Edizioni, 1991.
- STALLYBRASS, Peter. "Patriarchal Territories: The Body Enclosed". En Margaret W. Ferguson, et al., eds. *Rewriting the Renaissance*. Chicago: Universiti P, 1986: 123-42.
- TISSIER, André. *Receuil de Farces (1450-1550)*. Ginebra: Droz, 1990 .
- VASVARI, Louise O. "La semiología de la connotación: lectura polisémica de ‘Cruz cruzada panadera’", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 33(1983): 300-24.
- "Erotic Polysemy in the Libro de Buen Amor". *La Corónica* 14 (1986): 127-34.
- "Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: Fictive Author and Onomastic Pun". *La Corónica* 15 (1986-7): 87-8.
- "La digresión sobre los pecados mortales y la estructura del *Libro de Buen Amor*". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 34 (1985-6): 156-80.
- "Vegetal-Genital Onomastics in the *Libro de Buen Amor*". *Romance Philology* 42 (1988): 1-29.
- "‘A Tale of ‘Taillying’” Aesop Topsy-Turvy in the *Libro del Arcipreste*". *Journal of Interdisciplinary Studies/Cuadernos Intercisciplinarios de Estudios Literarios* 2 (1990): 13-41.
- "‘Chica cosa es dos nuezes’: Lost Sexual Humor in the *Libro del Arcipreste*". *Revista de Estudios Hispánicos* 24.2 (1990): 1-22.
- "The Battle of Flesh and Lent in the ‘Libro del Arcipreste’". *La Corónica* 20(1) (1991): 1-15.
- "Pitas Bajas: Carnavalesque Phonosymbolism". *Revista de estudios hispánicos* 26 (1992): 135-62.
- "Don Hurón" *Trickster: Un arquetipo psicofolklórico*". En Pedro Cátedra, ed. *Actas del Tercer Congreso, Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Salamanca: Biblioteca Española del Siglo XV [en prensa].
- WALSH, John K. "Names of the Bawd in the *Libro de Buen Amor*". En John S. Geary, et al. eds. *Florilegium Hispanicum: Medieval and Golden Age Studies Presented to Dorothy Clotelle Clarke*: Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1983: 151-64.
- WILLIS, Raymond S. "Two Trotaconventos". *Romance Philology* 17 (1963-4): 353-62.